

CUBANET

10

julio
2021

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*La tragedia de Surfside
y el silencio
del castrismo*



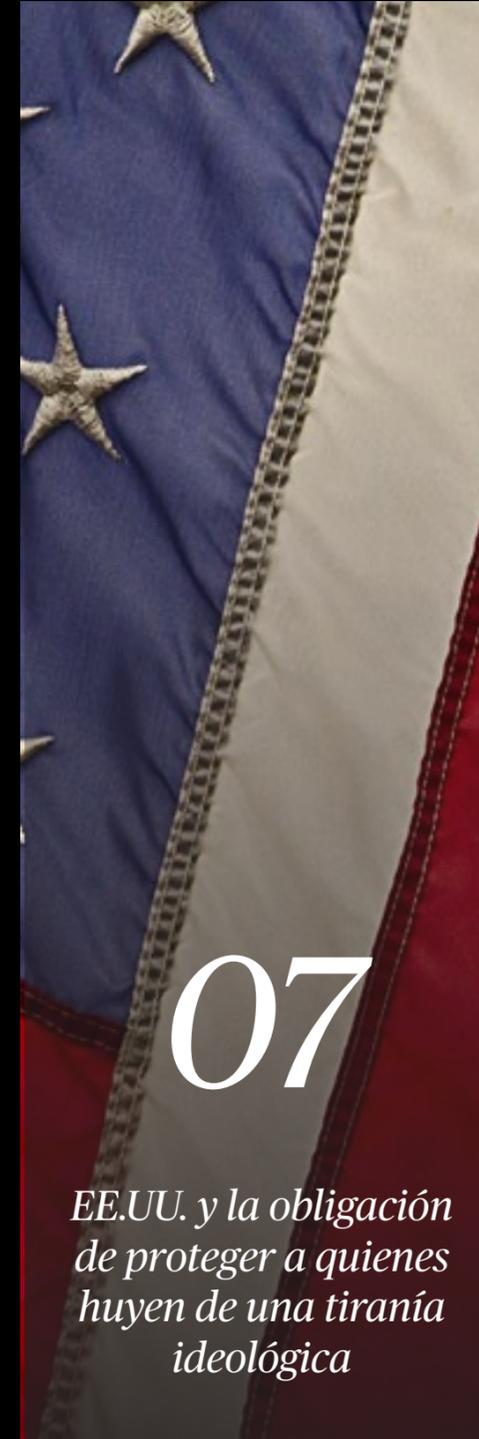
05

*Candil de la calle,
aunque mueran miles*



06

*Todos esperan
un Gorbachov dentro
de Cuba*



07

*EE.UU. y la obligación
de proteger a quienes
huyen de una tiranía
ideológica*



08

*Las “kakistocracias”
socialistas*

ÍNDICE



09

*Castrismo y desastres:
¿Será el diablo quien
los junta?*



10

*El ICRT, a la vanguardia
de la censura
homofóbica en Cuba*



11

*Lisandro Otero
y los conflictos internos
de los intelectuales
castristas*



12

*Revolution Rent y la
ordalía de llevar
Broadway a Cuba*



13

Rateros no, ladrones

La tragedia de Surfside y el silencio del castrismo

El castrismo no quiere un vínculo estrecho, en igualdad de condiciones, con su emigración. Un cubano radicado en el extranjero es solo un emisor de remesas



LA HABANA, Cuba.- El desplome del edificio Champlain Towers South, en Miami, ha sacudido a Estados Unidos y toda América Latina. La noticia de que varios de sus inquilinos procedían de diversos países del continente ha levantado una ola de atención y solidaridad por parte de los gobiernos regionales, excepto Cuba, pese a que Antonio y Gladys Lozano, y Manuel Lafont, tres de las nueve víctimas hasta ahora identificadas, eran de origen cubano.

La dictadura castrista, que se pronuncia sobre cuanta desgracia ocurre en el mundo, guarda silencio ante tragedias que impactan directamente sobre la diáspora, esa que hoy alivia con sus remesas las penurias de un pueblo arruinado gracias al historial de ineficiencia y corrupción gubernamental engrosado a lo largo de seis décadas.

A pocos días de que el canciller del oprobio, Bruno Rodríguez Parrilla, hiciera su intervención quejumbrosa y

cínica en Naciones Unidas, acusando a Estados Unidos de castigar a la familia cubana con el embargo, el régimen se desentiende del pedazo de Cuba que a noventa millas se viste de luto por una desgracia inusual en esos lares; pero que a nosotros, los que vivimos dentro de la Isla, nos toca de cerca y con frecuencia. Por toda respuesta, el medio estatal Cubadebate ha publicado un artículo sobre las posibles causas del derrumbe; una nota extensa, basada en fuentes oficiales del estado de la Florida, que contrasta con la escueta cobertura que dieron al derrumbe del balcón que mató a tres niñas en la Habana Vieja, el 27 de enero de 2020.

La prensa estatal no ha vuelto a referirse al incidente. Nada se ha sabido sobre el proceso legal que supuestamente continúa abierto. La pandemia y la contingencia económica han terminado de sepultar un asunto espinoso que ya la dictadura había silenciado con presiones y amenazas veladas a los familiares de las menores fallecidas.

Sobre lo que pasa en Miami, sin embargo, siempre hay algo que decir, aunque las condolencias por los cubanos muertos en el siniestro, y la preocupación ante la posibilidad de que algunos más sean hallados bajo los escombros, queden fuera del discurso del régimen. Del mismo modo que los inmigrantes cubanos ahogados en 2019 durante la crecida de un río en la selva del Darién no fueron incluidos en el pésame que Rodríguez Parrilla publicó a raíz del lamentable suceso, hoy el gobierno de La Habana no tiene nada que decir sobre los cubanos muertos en el derrumbe del inmueble en Surfside.

El castrismo no puede ocultar que odia a sus emigrados tanto como los necesita. No ha sido suficiente llamarlos ex cubanos y amenazarlos con procesos penales en ausencia si manifiestan abiertamente su rechazo a la ideología comunista. Para el régimen la emigración no es más que una máquina expendedora de dólares; ciudadanos de segunda que mantienen a otros seres de categorías inferiores, escalonadas según el poder adquisitivo de sus familiares residentes en el exterior.

Ningún gobierno latinoamericano, ni

siquiera la Venezuela de Nicolás Maduro, trata con tanta maldad a su pueblo; especialmente a ese que hace posible, aun contra su voluntad, la prolongación de un estado de cosas que en poco tiempo destruirá al país. Cuba apenas respira bajo la loma de escombros que se ha amontonado sobre su pecho; un escenario de terror y muerte devenido en hábitat natural, porque es lo que ha creado el régimen desde su llegada al poder en 1959.

La indiferencia del gobierno de Miguel Díaz-Canel ante las víctimas cubanas del colapso del Champlain Towers South es la mejor evidencia de que el proyecto “Puentes de Amor”, promovido desde Estados Unidos por el profesor castrista.

Carlos Lazo, es un embuste. No puede hablarse de un acercamiento entre naciones, ni de un interés real en la seguridad y prosperidad de las familias cubanas, cuando es la propia dictadura la que dinamita el fundamento de la sociedad y en medio de una tragedia que ha conmocionado a América Latina no se permite siquiera un gesto de empatía.

El castrismo no quiere un vínculo estrecho, en igualdad de condiciones, con su emigración. Un cubano radicado en el extranjero es solo un emisor de remesas, un peón subcontratado por tiempo indefinido a otras naciones, principalmente Estados Unidos, para sostener con ingresos generados por el capitalismo un modelo socialista transformado en califato tropical.

Esa es la única relación aceptable para el régimen. Los emigrados que mueran serán reemplazados por otros; así lo garantiza la interminable crisis económica que azota a la Isla. Lo demás es demagogia, zalamería o lloriqueo para que la Casa Blanca levante las sanciones. Con respecto a la diáspora, el castrismo mantiene vigente la despectiva frase de Fidel Castro cuando los sucesos del Mariel; solo que las circunstancias actuales han echado por tierra aquella prepotente actitud de “no los necesitamos”. La primera parte, no obstante, sigue siendo hoy tan obvia como hace cuarenta años.

Javier Prada

Candil de la calle, aunque mueran miles

No es la primera vez que la dictadura promete un maratón de productividad con la esperanza puesta en el golpe mediático. Tampoco es la primera vez que se atraganta con su vanidad y las metas delirantes fracasan

LA HABANA, Cuba.- “Yo no entiendo que con las cosas que están Cuba esté repartiendo vacunas por ahí (...) Mire lo malo que se ha puesto esto de nuevo. Es lo de nunca acabar”, se quejaba indignado Pablo Rojas mientras pedaleaba en su bicitaxi, medio ahogado por la mascarilla y el calor. En medio de un peligroso rebrote de Sars-CoV-2, marcando récords superiores a los tres mil contagios diarios, ha trascendido la noticia de que el gobierno cubano ha firmado un contrato con Venezuela para el envío de 12 millones de dosis del candidato vacunal “Abdala”, cuya efectividad con tres inmunizaciones alcanza el 92.28%, según declararon autoridades sanitarias de la Isla.

“Siempre es igual. Esta gente (el gobierno) se hacen los buenos quitándole al pueblo lo poco que tiene para repartirlo a países que supuestamente están peor que nosotros (...) Con la miseria que hay en Cuba no estamos como para regalar nada, deberían venderlas, aunque total... yo no veo la efectividad por ningún lado. Esto sigue pa´arriba”, asegura con pesimismo Mariannis Cabrera refiriéndose al alza en los contagios. Como muchos cubanos, la joven está consciente de que “Abdala” no va a sacarnos del subdesarrollo, pero si vendieran los lotes al menos se podrían comprar guantes de látex, antibióticos y adecantar la alimentación en los hospitales y centros de aislamiento.

El régimen no ha dicho si Venezuela pagará por las vacunas o si se trata de otro “gesto de buena voluntad” entre dos dictaduras que han trabajado ardua y estrechamente para hundir en la pobreza a sus respectivas naciones. Si se toma en cuenta que Venezuela ha continuado enviando combustible a Cuba a

pesar de las sanciones impuestas por Estados Unidos y la crisis de liquidez que atraviesa la economía antillana, no sería descabellado pensar que el castrismo entregará las vacunas sin cobrar un céntimo. Este acto de camaradería izquierdosa no tendría nada de raro si no fuera porque la inmunización en la Isla está lejos de terminar y la crisis epidemiológica se ha complicado tanto con el arribo -turistas rusos mediante- de la cepa Delta, que se hace muy difícil comprobar la eficacia de “Abdala” en un contexto de elevada transmisión.

A finales de junio la situación sanitaria en las provincias cubanas empeoraba rápidamente, mientras el régimen de Nicolás Maduro inoculaba a los venezolanos. “Quizás no está bien que uno piense así, pero lo mío primero y después los demás”, enfatiza Maykel Rivero, que no entiende por qué razón ciudadanos venezolanos están recibiendo la vacuna producida en Cuba antes que su propia familia, residente en la provincia de Las Tunas, donde el número de pacientes positivos también se ha multiplicado en los últimos días.

Tras haber comenzado la inmunización del personal médico y empleados de sectores “estratégicos” en varias provincias durante el mes de mayo, la eficacia del proceso se ha visto comprometida por el dramático aumento de los casos. Diariamente se reportan miles de infetados, pero no hay información sobre cuántos de ellos habían sido ya intervenidos con una o dos dosis del candidato “Abdala”; así como tampoco se conoce cuántos de los pacientes reportados de graves, críticos y fallecidos habían sido parcial o totalmente vacunados.

En lo que sí coinciden todos los entrevistados por CubaNet es en el crite-

rio de que algún grado de inmunización contra la Covid-19 es mejor que nada. Todos han recibido una o dos dosis del profiláctico; pero no han ocultado su rechazo al hábito de la dictadura de decidir unilateralmente sobre los recursos que pertenecen al pueblo.

“Yo no ando en esa ridiculez de si la vacuna cubana es menos efectiva que las otras. No será la mejor, pero es lo que hay. Yo no puedo ir a Estados Unidos a que me pongan la Johnson&Johnson o la Moderna (...) Si es Abdala, me la pongo, porque yo tengo que salir a luchar y esto está feo. Eso sí, me gustaría que vacunarán a todos los cubanos primero, con todas las dosis que llevan, y que después vacunen a los turistas o exporten la vacuna, me da igual”, asegura Leidys Ferrán, muy preocupada por la gravedad de las circunstancias y el evidente fracaso de todo lo que se ha intentado para frenar la pandemia.

En un tweet publicado el 13 de mayo pasado, el gobernante Miguel Díaz-Canel auguraba con optimismo que para agosto estaría inmunizado el 70% de la población. No es la primera vez que la dictadura promete un maratón de productividad con la esperanza puesta en el golpe mediático, que en este caso contribuiría a revindicar el enlodado prestigio de la “potencia médica”. Tampoco es la primera vez que se atraganta con su vanidad y las metas delirantes fracasan. Tal vez de aquí al 31 de agosto millones de cubanos reciban los tres pinchazos; pero de mantenerse el actual ritmo de contagios las vacunas, como las medidas, habrán llegado demasiado tarde.

Ana León

Todos esperan un Gorbachov dentro de Cuba

Mientras el gobierno cubano practica el más hondo y repulsivo racismo, la Unión Europea le entrega a España la orientación de su política hacia la Isla

MIAMI, Estados Unidos. Joe Biden vino a Miami. La coartada fue el hundimiento del edificio en Miami Beach. Murieron varios cubanos. Copio un mensaje, consternado, del ingeniero Ariel Gutiérrez. Yo le había preguntado, curioso, por el infrecuente apellido Berezdivin, leído en un diario de Miami: “Deborah Berezdivin es la nieta de Diana y Manolo. Es hija de Jeff, el menor de sus descendientes. Deborah está desaparecida. Así como Nancy Kress, hermana de Diana, y sus dos hijos con sus respectivas esposas. Nancy estaba casada con mi gran amigo Saúl Kleiman, quien es el padre de estos dos hijos. Estudió en el Instituto Edison”.

La suerte se ensañó con ellos. Dudo que la tragedia del edificio derribado haya golpeado con tanta intensidad a otra familia como a los Berezdivin-Kress de Manolo y Deborah, una ejemplar pareja hebreo-cubana. Lógicamente, están inconsolables.

Pero hay más pérdidas cubanas: mis amigos Tony Lozano y su mujer de toda la vida. A Tony no lo veía hace décadas. Lo recuerdo siempre amable y risueño. Me dicen que así fue. Parece que era un feliz matrimonio. Veo en el noticiero a uno de sus hijos. Dijo que sus padres solían debatir, preocupados, quién se “iría” primero. Generalmente, son las mujeres las que enviudan. Es absolutamente natural el temor a quedarse solo en este valle de lágrimas. Se fueron juntos, súbitamente, mientras dormían. Como en el verso de Miguel Hernández, murieron “como del rayo”. Ojalá no hayan sufrido.

Pero Joe Biden venía, también, a otros asuntos. Por ejemplo, a fortalecer el bipartidismo. A sus 78 años había confirmado mil veces que la razón no suele estar en sólo un lado de la mesa. Se reunió con Ron Desantis, el gobernador republicano de Florida y trumpista ferviente, y con Daniella Levine Cava, alcaldesa demócrata de Miami-Dade, la urbe más poblada de Florida. Levine Cava ha tenido la cortesía de aprender español razonablemente bien, dado que el 69,4% de las personas que habitan en el condado son de esa procedencia. También el senador Rick Scott.

A Biden le esperaba una misiva a propósito de Cuba, también bipartidista, dirigida al belga Charles Michel, Presidente de la Comisión Europea; al español Josep Borrell, una especie de Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Europea; y al periodista italiano David Sassoli, Presidente del Parlamento Europeo. La carta la firman los congresistas republicanos Mario Díaz-Balart, Alex X. Mooney y Carlos A. Giménez, y los demócratas Albio Sires y Debbie Wasserman Schultz, así como los dos senadores de la Florida: Marco Rubio y Rick Scott, ambos republicanos.

Pero, al margen de ser una carta bipartidista, lo que le resta peso al argumento de que el anticomunismo es una actitud solamente republicana, lo importante es su contenido. Viene a decir que nada ha cambiado en la Isla tras la muerte de Fidel y el retiro de Raúl. La dictadura continúa oprimiendo a los cubanos, aunque la novedad es que los enemigos son otros: nada menos que los jóvenes artistas y músicos del Mo-

vimiento San Isidro, y José Daniel Ferrer, líder de la Unión Patriótica de Cuba (UNPA-CU), una persona extraordinariamente valiente que fue encarcelada durante la Primavera Negra del 2003.

El cáncer cubano ha hecho metástasis por la geografía latinoamericana. Está presente en Venezuela y en Nicaragua (y muy pronto asomará su cabeza totalitaria en Perú, decimos nosotros). Mientras el gobierno cubano practica el más hondo y repulsivo racismo de acuerdo con la carta de marras, simultáneamente la Unión Europea le entrega a España la orientación de su política hacia la Isla, en lugar de contar con el consejo de Lituania, el pequeño país báltico que primero se liberó del yugo soviético.

A mí me parece bien que se tome en serio la postura de Lituania con relación a Cuba, pero, en realidad, esa parte de la denuncia no es exacta. No tiene en cuenta cómo el gobierno de José María Aznar propuso y logró que se aprobara en diciembre de 1996 una “posición común” hacia Cuba de la Unión Europea (redactada por Miguel Ángel Cortés) que duró hasta el 2016. En ese momento, la italiana Federica Mogherini, comunista en su juventud hasta que el Partido, taladrado por la corrupción, se convirtió en otra cosa. Mogherini consiguió dismantelar la posición de la Unión Europea con el peregrino argumento de que “no había logrado sus objetivos”, olvidando la defensa de las libertades y el respeto a los derechos humanos, tan caros en la historia de Europa.

Realmente no es España la culpable de este desatino. Fue el gobierno de Pedro Sánchez, aconsejado por el leninista Pablo Iglesias, el culpable de la vergonzosa actitud de la diplomacia española, encarnada en Josep Borrell Fontelles, un socialista hispano-catalán, españolista, de la época dorada de Felipe González. En todo caso, no son únicamente los españoles los llamados a exigir que el gobierno de Cuba rectifique. Todos esperan, dentro y fuera de la Isla, a que un Gorbachov se atreva a cambiar el miserable destino del país. Lo aplaudirían hasta el delirio.

Carlos Alberto Montaner

EE.UU. y la obligación de proteger a quienes huyen de una tiranía ideológica

Repatriar a un balseiro cubano rescatado -o capturado- por el servicio de guardacostas o la patrulla fronteriza es ponerlo de vuelta en el lugar donde su vida peligra

MIAMI, Estados Unidos.- ¿Cuándo fue que la tiranía ideológica castrista-leninista de Cuba dejó de existir?

El lector se preguntará si esto es una broma, un mal chiste, o si estoy mal de la cabeza. Nada de eso: la pregunta es retórica, y la respuesta es “Nunca”. Esa tiranía que ha durado 62 años sin dejar de imponer su despotismo ideológico, su sangrienta inhumanidad y su explotación sobre toda la población de Cuba se ha mantenido fiel a ese comportamiento desde que se instaló en el poder el 8 de enero de 1959, cuando habían 6 880 718 de habitantes en la isla, hoy la cifra es de 11 317 505.

Y si digo “sangrienta inhumanidad” es porque el castro-comunismo tiene en su haber 5 732+ fusilados, 200 000+ presos políticos, 7 000+ presas políticas, 493+ presos muertos por negligencia médica, 19 presos muertos en huelga de hambre, 299 asesinados en el mar mientras huían, 8 000+ desaparecidos, y unos 100 000 naufragos en el Estrecho de la Florida.

A lo largo de 62 años, la única producción exitosa de la revolución castro-comunista ha sido la fuga -el intento

fallido o la peripecia lograda- de cerca de 2 millones de cubanos y cubanas que hoy viven en EE.UU., sin contar los miles de cubanos que habitan el resto del planeta. Cuba comunista es una exitosa productora y exportadora de refugiados. Gente que ha salido del infierno socialista despavorida. Gente que no se resignó -ni se resigna- a vivir sin derechos o libertad. Gente que se niega a morir de hambre o de desatención médica. Gente que solo busca protección contra la orden “foucaultiana” a desaparecer.

Eso de proteger a los que buscan protección es un viejo precepto. En 1948, cuando la recién fundada Organización de Naciones Unidas aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos, incluyó en su Artículo 14 la siguiente orden: “Toda persona tiene derecho a buscar asilo y a disfrutar de él en cualquier país”.

Tres años más tarde, el 28 de julio de 1951, la ONU aprobó la Convención sobre el Estado de Refugiados, cuyo protocolo no sería aprobado hasta dieciséis años más tarde, en 1967. En los Artículos 31, 32 y 33 de dicha convención, reza:

Artículo 31. -Refugiados que se encuentren ilegalmente en el país de refugio

Los Estados Contratantes no impondrán sanciones penales, por causa de su entrada o presencia ilegales, a los refugiados que, llegando directamente del territorio donde su vida o su libertad estuviera amenazada (...) hayan entrado o se encuentren en el territorio de tales Estados sin autorización...

Los Estados Contratantes (...) concederán a tal refugiado un plazo razonable y todas las facilidades necesarias para obtener su admisión en otro país.

Artículo 32. -Expulsión

Los Estados Contratantes no expulsarán a refugiado alguno (...) a no ser por razones de seguridad nacional o de orden público.

(...) A no ser que se opongan a ello razones imperiosas de seguridad nacional, se deberá permitir al refugiado presentar pruebas exculpatorias, formular recurso de apelación y hacerse representar a este efecto ante la autoridad competente (...).

Los Estados Contratantes concede-

rán, en tal caso, al refugiado un plazo razonable dentro del cual pueda gestionar su admisión legal en otro país. (...).

Artículo 33. -Prohibición de expulsión y de devolución (“refoulement”)

Ningún Estado Contratante podrá, por expulsión o devolución, poner en modo alguno a un refugiado en las fronteras de los territorios donde su vida o su libertad peligre por causa de (...) sus opiniones políticas.

Los Artículos 32 y 33 prohíben específicamente la devolución de un refugiado al lugar donde su vida y seguridad peligran. Repatriar a un balseiro cubano rescatado -o capturado- por el servicio de guardacostas o la patrulla fronteriza es ponerlo de vuelta en el lugar donde su vida peligra. Y su vida está en riesgo, no tengamos duda, desde el momento mismo en que públicamente se conoce que huía del comunismo, si es que ya no peligrosamente lo suficiente en su localidad como para motivar sus planes de fuga.

Desde la adopción de la Constitución “revolucionaria” de la República de Cuba en 1976, hasta la versión adoptada en 2019, se declara el socialismo la forma inamovible de gobierno en el país. Es hartado sabido que el socialismo, régimen cuya derrota comenzó con la caída del Muro de Berlín en 1989, y que solo persiste en Corea del Norte, Nicaragua, Venezuela y Cuba, niega los derechos humanos y civiles del individuo, los derechos laborales y los religiosos, y opciones libres de vida. Prueba de ello es el número de ciudadanos de a pie, de artistas e intelectuales, de músicos, de periodistas independientes y activistas pro otra opción nacional que son perseguidos y repudiados por el régimen: porque afirman que están en contra de ese sistema de gobierno.

¿En qué luna de Valencia, o indolente perversidad, estaba Bill Clinton cuando inventó aquello de “pies secos, pies mojados”? Ni la convención sobre refugiados ni la declaración universal condicionan la forma en que arriba un refugiado. Estados Unidos, como signatario del protocolo de la convención, es un estado contratante. Además, la propia ley de EE.UU. obliga a respetar el derecho de asilo de un extranjero; en 1980 el país incorporó a sus leyes migratorias la defi-

nición de la ONU de refugiado: “persona que no puede o no quiere regresar a su país de origen y que no tiene protección en su país y teme ser perseguido por, entre otras, razones políticas”.

¿Qué parte de la definición de refugiado no entendió Barak Obama cuando el 12 de enero de 2017 -días antes de entregar su mandato presidencial a Donald Trump- derogó la política “pies secos, pies mojados” y dejó a los cubanos “colgados de la brocha” a su suerte? ¿Por qué tanto Clinton como Obama compraron la noción de “tráfico humano” con respecto a los cubanos? ¿Fue “tráfico humano” ayudar a que miles de judíos europeos lograran escapar del nazismo? ¿Fue “tráfico humano” gestionar la fuga en masa de coreanos del norte hacia el sur, terminada la Guerra de Corea? ¿Fue “tráfico humano” la red organizada por abolicionistas norteamericanos para que huyeran esclavos negros de los estados del Sur hacia los estados del Norte, hazaña histórica denominada “Ferrocarriil clandestino”?

Entonces, ¿por qué considerar “tráfico humano” la huida de los cubanos por la única frontera posible -el mar- hacia Estados Unidos? Hace unos años sostuve esta misma conversación con una funcionaria federal en Washington. Parece que la noción de que los más recientes balseiros cubanos no son refugiados políticos, sino inmigrantes económicos, echó raíces. Y si lo fueran, digo yo, ¿no es el desastroso fracaso de la economía cubana -y las penurias de todo un pueblo- el resultado de la inapelable política comunista que oprime a nuestro pueblo?

¿No es la dictadura ideológica marxista-leninista la que impide que los cubanos puedan aspirar a vidas normales rehenes? Los balseiros cubanos no son “inmigrantes económicos”: son refugiados políticos, y siempre lo han sido. La política ideológica en Cuba determina la economía y su descalabro. Es hora de que alguien en este exilio exija justicia para nuestros balseiros.

Ileana Fuentes



Las “kakistocracias” socialistas

Estos políticos socialistas no prestan atención al hecho de que el capitalismo ha sido enormemente exitoso en aliviar el sufrimiento y sacar a la gente de la pobreza. Para ellos, la victoria ideológica es mucho más importante que la verdad.

MONTANA, Estados Unidos - Una kakistocracia es un sistema de gobierno dirigido por los peores, menos cualificados y más inescrupulosos ciudadanos. El uso de la palabra se remonta al siglo XVII, pero lo aprendí recientemente del libro de Dinesh D’Souza *United States of Socialism*. Como señala D’Souza, “el socialismo es posiblemente la idea más desacreditada de la historia”, y sin embargo hay una tendencia contemporánea en la política americana de repudiar la historia fallida del socialismo y reintroducir las ideas socialistas.

Tal vez sea una cuestión de ignorancia. Una encuesta de Gallup de 2019 encontró que el seis por ciento de los encuestados entendió el socialismo como “el ser social, los medios sociales, hablar con la gente”.

¿Cómo explicamos que, a pesar de que el colapso de la Unión Soviética y el descrédito del socialismo fueron los acontecimientos sociopolíticos cruciales del siglo XX, las encuestas muestran que los americanos se sienten cada vez más atraídos por el socialismo? Estudios realizados inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial mostraron que sólo el 15 por ciento de los americanos deseaban que el país “fuera más en la dirección del socialismo”. Actualmente, Gallup informa que el 43 por ciento de la población adulta sostiene que el socialismo sería algo bueno para el país.

¿Qué puede explicar este aumento de la popularidad si bajo la perspectiva materialista marxista los individuos carecen de derechos? Como dijo Marx: “No tenemos compasión (...) Cuando llegue

nuestro turno, no pondremos excusas para el terror”. O, en palabras de Lenin: “Cuando se reprocha nuestra crueldad, nos preguntamos cómo es que la gente puede olvidar el marxismo más elemental”.

También oímos a los jóvenes comparar a gritos el capitalismo con el fascismo. Aparentemente, no son conscientes de que fue el Socialismo Nacional de Hitler y no el “Capitalismo Nacional” el que subordinó a los alemanes a una sociedad colectivista con el Estado como único árbitro del bien común.

La idea fundacional de la democracia americana es que el Estado es enemigo natural de nuestros derechos, y que la libertad depende de la capacidad de los ciudadanos para limitar el poder del Estado. Los fundadores entendieron que nada es más deshumanizante que experimentar la vida como un evento colectivista sin sentido. Los Estados Unidos es una república fundada en ideas que honra al individuo no a la colectividad.

El socialismo no sólo es la idea socioeconómica más desacreditada de la historia; sino el ejemplo preeminente de gobierno kakistocrático con la historia más homicida. El Libro Negro del Comunismo (escrito por varios académicos europeos en 1997) ofrece un estimado conservador de cien millones de individuos inocentes asesinados por el socialismo marxista en el siglo XX.

El panorama del gobierno socialista kakistocrático es siempre el mismo, ya sea la China de Mao, la Corea del Norte de Kim Il Sung, a Vietnam bajo el Tío Ho, a Cuba bajo los Castro, a Etiopía bajo

Mengistu, a Angola bajo Neto, a Afganistán bajo Najibullah, a Venezuela bajo su revolución socialista o a otros. De alguna manera, los socialistas estadounidenses pasan por alto que todos estos gobiernos son fracasos kakistocráticos medidos por su incapacidad de ofrecer a la ciudadanía libertades políticas y participación, estado de derecho, transparencia, responsabilidad, derechos humanos y oportunidades económicas sostenibles.

La nueva generación de políticos socialistas estadounidenses como Alexandria Ocasio-Cortez, Rashida Tlaib, Ilhan Omar, y veteranos como Bernie Sanders, niegan la historia y hacen la extraordinaria afirmación de que el socialismo es la forma más moral de gobierno y que el capitalismo es malvado. Según el aforismo popularizado por el astrónomo Carl Sagan, “las afirmaciones extraordinarias, requieren pruebas extraordinarias” y los socialistas no ofrecen ninguna prueba para sus afirmaciones.

Estos políticos socialistas no prestan atención al hecho de que el capitalismo ha sido enormemente exitoso en aliviar el sufrimiento y sacar a la gente de la pobreza. Para ellos, la victoria ideológica es mucho más importante que la verdad.

Hay, por supuesto, algunas kakistocracias capitalistas, pero el capitalismo gana fácilmente la apuesta por el desarrollo económico. Desafortunadamente, los socialistas no aprenden mucho de las lecciones de la historia y no suelen visitar la biblioteca de la reflexión humana.

José Azel

Castrismo y desastres: ¿Será el diablo quien los junta?

¿Cómo viviremos? ¿Cómo sobreviviremos? ¿Qué pasará tras el paso de ese fenómeno y ya en la calma? ¿Tenemos los cubanos, a pesar de las experiencias, una cultura del desastre?

LA HABANA, Cuba. - ¿Será que Dios decidió olvidarnos? ¿Serán culpables los que muchas veces, negándolo, hicieron reverencias al gobierno comunista? ¿Será que recuerda ÉL aquellos desplantes del gobierno con su iglesia, y voltea luego la cabeza cuando se menciona el nombre de esta isla? ¿Será que su cabeza está muy llena con los apelativos de cada uno de los sacerdotes que fueron expulsados de la isla? ¿Recuerda ÉL, aún, el nombre de sus fieles vejados, preteridos? ¿Acaso volvió a imaginar los templos cerrados y a sus fieles sufriendo humillaciones? ¿Recordó a sus hijos en las UMAP y alejados también de las universidades?

Sin dudas, algo raro está pasando, y la memoria de Dios es sempiterna, y quizá por eso nos suceden tantas cosas; algo raro, y también muy grave, sucede con nosotros, y ese algo va mucho más allá de los simples razonamientos, de los serenos juicios, e incluso de la lógica más profunda. Creo que Dios debe estar bien molesto con nosotros. Y si no fuera cierto eso que opino, que me explique alguien por qué nos asaltan plagas a montón; por qué no desapareció jamás ese alado bicho que pica y enferma, y también mata, y por qué nos llegan feroces caracoles desde lejanas geografías, en lugar de llegarnos el oro y

los diamantes que subyacen en esas tierras africanas.

No concibo otra razón que vaya más allá de mi creencia en la molestia de los dioses cuando intento entender nuestras desgracias. Ahora mismo no puedo dejar de poner al lado del bicho chino, ese que crece desmedidamente en toda la Isla, ese al que no le bastó con sofocar a La Habana, y la emprendió ahora contra Matanzas, Camagüey, con montones de provincias, amenazando con la extinción de los cubanos. Y al parecer no impresiona suficiente, de lo contrario no estaríamos ahora mismo amenazados también por un huracán que parece zumbar la amenaza, advirtiendo que podría extinguirnos con solo un golpe de viento.

Cómo quedar tranquilo entonces, cómo dormir a pierna suelta si el maldito está a la vuelta de la esquina y nos acosan una tras otras las desventuras, uno tras otro los temores, las congojas. Ahora es un ciclón que puede desbordar ríos y hacer que la furia del mar llegue a la tierra y que la ahogue, y puede hacer que los vientos de huracán sean enormes, que sean devastadores, capaces de arrasar con lo que queda, que ya es poco, que ya es demasiado poco... Y me pregunto cuántos techos se vendrán abajo, cuántos surcarán el cielo, cuántos no serán encontrados después de que el maldito nos otorgue la calma, después que se retire dejándonos quizá algunos muertos sobre la tierra mojada.

¿Cómo será el “paisaje después de la batalla”? ¿Cómo seremos nosotros? ¿Cómo viviremos? ¿Cómo sobreviviremos? ¿Qué pasará tras el paso de ese fenómeno y ya en la calma? ¿Tenemos los cubanos, a pesar de las experiencias, una cultura del desastre? Sin dudas no, la verdad es que ni siquiera reconocemos el desastre social y político que somos, y eso nos aleja del mejor discernimiento de la realidad, y también de las estrategias ciclónicas, o huracanadas, y de la vida.

La propaganda comunista cubana hace alarde de una excelente y muy estudiada preparación para desastres, y hasta de un desarrollo sostenible para la defensa civil que no es real, y ni siquiera verosímil, y una preparación que no se puede resolver con esa “magia” que tanto socorre al poder cubano. Y el poder se mueve, en estos casos, desde sus más altas estructu-

ras de dirección y sus discursos, pero no van mucho más allá de la palabra; debajo estamos, vivimos, nosotros, en la realidad del desamparo, en el deplorable estado de una grandísima mayoría del fondo habitacional.

Para nosotros, a estas alturas, lo más urgente y socorrido es el desespero y las plegarias que el fenómeno genera. Y ese desespero es fruto, esencialmente, del miedo, pero también de la desconfianza, de una certeza que nos reafirma que si se cae la casa vendrán días horribles que se harán semanas, que se convertirán en meses, en años de incertidumbre, de desespero y miseria; años en los que se vivirá entre la inacción de las instituciones “comprometidas” con el asunto, y las burdas promesas, la apaciguadora retórica del poder.

El huracán es, sin dudas, tan destructor como el comunismo en el poder, por eso quizá sería bueno nombrarlos, al menos de vez en cuando, o quizá siempre, con los apelativos de “ilustres” comunistas. Imaginemos que nos ahorramos el trabajo de seguir el alfabeto y poner nombres de políticos de muy raros predicamentos, imaginemos que escogemos los nombres de cierto “martirologio” comunista para nombrar los huracanes, para definir a los huracanes. Juegue usted a poner nombre, juegue a hacer justicia y nombre con el apelativo que prefiera, esta vez, y todas.

Los días que vendrán serán peores; junto a los desastres que la COVID-19 aporta, junto a la sarna que padezco, llegará Delta, pero yo trataré de darle un apelativo diferente, uno que me recuerde a los peores desastres, que me haga pensar en las miserias que los comunistas desataron, que me haga recordar sus impopularidades. Quiero que mientras transcurre Delta por mi tierra, vengan a mi cabeza los discursos del poder, y que recuerde yo los tantos temblores que provocan todavía. Y quizá hasta cuelgo un “punching bag” que exhiba alguno de los nombres propiciadores del desastre, para golpear, para golpear muy fuerte al “punching bag” mientras el ciclón se acerca, y cuando llega, y mientras pasa, y también cuando se aleja, mientras miro ese “paisaje después de la batalla”, y los tantos desastres que el diablo junta.

Jorge Ángel Pérez

El ICRT, a la vanguardia de la censura homofóbica en Cuba

A pesar de algunos avances en la visibilización de la comunidad LGBTIQ, el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) aún no se convierte en un espacio inclusivo.

LA HABANA, Cuba. - En un intento del régimen por congraciarse con la comunidad LBGTI+, el pasado 17 de mayo, Día Internacional contra la Homofobia, la Transfobia y la Bifobia, onduló por primera vez en la fachada del Ministerio de Salud Pública en La Habana la bandera de la diversidad sexual junto a la cubana.

Sin embargo, el gesto tuvo lugar bajo la sombra de un episodio de censura homofóbica ocurrido dos días antes, cuando el programa Espectador Crítico transmitió una versión mutilada del filme Ammonite, el cual narra la historia de amor entre dos mujeres del siglo XIX, en Inglaterra.

La película, protagonizada por las actrices Kate Winslet y Saoirse Ronan, presentaba secuencias de sexo que fueron mutiladas en la proyección hecha para los televidentes cubanos.

“Tras algunos avances medianamente esperanzadores por parte de la Televisión Cubana en su representación y visibilidades de sujetos LGBTIQ, en plena campaña en saludo al Día Mundial de Lucha contra La Homofobia, Transfobia y Bifobia se programa una película como Ammonite, que tiene como eje

una relación lésbica, en un espacio que además lleva por título Espectador Crítico, y la copia que se muestra al público ha sido mutilada”, lamentó en esa ocasión el dramaturgo y poeta Norge Espinosa.

Dado el reclamo de numerosos activistas LGBTIQ de la Isla, poco después del incidente la Dirección del Canal Educativo divulgó un mensaje de disculpas “ante la decisión del programa Espectador Crítico de escindir dos fragmentos del filme”.

No obstante, las causas de que hayan decidido sesgar esas secuencias no fueron esclarecidas, más bien, mal justificadas explicando que la decisión no respondía “a una postura institucional”.

Pero esta no es la única vez que el ICRT ha tenido que disculparse por mutilar escenas de amor homosexual en películas transmitidas por la Televisión Cubana.

En febrero del pasado año la película estadounidense Love, Simon, proyectada por el programa Pensando en 3D, también sufrió la censura homofóbica del Instituto. En esa ocasión se cortó la escena en la que dos chicos homosexuales (Nick Robinson y Keiynan Lonsdale) se besaban.

Otra vez la televisión estatal se disculpó con su teleaudiencia diciendo que lo ocurrido había sido un “error” y que se había realizado “el correspondiente análisis”.

“La omisión no responde a posturas homofóbicas del ICRT y sus directivos de la TVC, como algunos han referido en las redes sociales”, intentó justificarse la institución.

Tal hecho trajo como consecuencia que activistas y miembros de la comunidad LGBTIQ convocaran a una besada frente a la sede del ICRT, como acto de protesta.

En esa ocasión, la Televisión Cubana trató de redimirse con sus televidentes y en especial con la comunidad LGBTIQ y transmitió nuevamente la película de manera intacta, lo que no ocurriría más adelante con Ammonite.

A pesar de que en otros años se han transmitido íntegramente películas sobre historias de amor entre personas

del mismo sexo o género, y que recientemente la Televisión Cubana proyectara un capítulo de la teleserie Rompiendo el silencio con escenas de sexo entre dos hombres, el ICRT aún no se convierte en un espacio con visión inclusiva.

Aquí tampoco terminan los actos de censura que afectan a la comunidad LGBTIQ en el seno del ICRT, una institución supuestamente dedicada “a la formación cultural” del público.

Recientemente fue vetada la proyección en televisión nacional de Es mi vida, el primer audiovisual dirigido por una mujer trans en Cuba.

La actriz Kiriám Gutiérrez, la directora de la obra, explicó al diario 14yMedio que el videoclip se había realizado de manera independiente y que el rodaje había sido posible gracias a la colaboración de muchas personas dentro y fuera de la Isla.

En el clip, que se estrenó el pasado 17 de mayo, en plena jornada de lucha contra la homofobia y la transfobia participaron Pupushi Soto, Giselle Ferrer, Tony Lugones, Vania Borges, Arlenys Rodríguez y la transformista Orianna Sharon, “la Cher de Cuba”.

Gutiérrez ha reconocido que Es mi vida era un sueño pendiente, ya que en 2001 la Televisión Cubana también había vetado la transmisión del videoclip Lola, del grupo Moneda Dura, dirigido por Lester Hamlet y protagonizado por ella.

Grupos que defienden los derechos de las personas LGBTIQ han lamentado que los avances en los derechos de las personas sexo y género diversas ocurren “a pedazos por una parte fraccionada de la población o de funcionarios”.

“¿¿Hasta cuándo el ICRT seguirá omitiendo los momentos en las películas donde se demuestra visiblemente que las partes involucradas son pareja y se aman?? ¿¿Hasta cuándo la censura de los besos, del sexo??”, cuestionó el Grupo Alas-La Habana a raíz de la censura de Ammonite.

Claudia Montero



Lisandro Otero y los conflictos internos de los intelectuales castristas

¡Y todavía nos asombramos hoy con las ridiculeces que escriben Abel Prieto, Miguel Barnet, Teresa Melo, Iroel Sánchez y Víctor Fowler!

LA HABANA, Cuba.- Los conflictos del intelectual pequeño burgués metido a la cañona en la revolución fidelista afloraron obsesivamente en buena parte de la obra de Lisandro Otero, desde La Situación, de 1963, hasta El árbol de la vida, de 1990.

Excelente escritor, pero pedante, siempre envidiando y haciendo la guerra a Guillermo Cabrera Infante, Lisandro Otero, en medio de grandes mortificaciones y autoinculpamientos, intentó conciliar las contradicciones que lo devoraban con el servicio a los comisarios culturales del castrismo

En 1968, Otero escribió “Morder las bellas rocas”, un cuento donde se mezclaban el existencialismo y el realismo socialista a lo Manuel Cofiño, generosamente rociados con un contrapunto de lemas del mayo parisino y consignas castristas.

El cuento trataba sobre los conflictos morales de un intelectual, que se debatía entre la vida burguesa a la que estoicamente trataba de renunciar y “la construcción del socialismo”, esa frasecita que aludía al disciplinado acatamiento y entusiasta participación en cuanto disparate se le ocurriera al Máximo Líder.

Esos conflictos y las disquisiciones sobre ellos los dispara una rubia y bella amante, catorce años más joven, con la que se ve forzado a romper, no tanto porque sea una promiscua, con problemas existenciales dignos de una película de Antonioni, y a la que no puede seguirle la rima, sino porque, incapaz de comprender “nuestra voluntad de cambiarla vida”, es apática ante “las ta-

reas revolucionarias”, y gusta de las revistas extranjeras, el jazz, las canciones de Aretha Franklin y de vez en vez, fumarse un pito de marihuana.

¡Horror! Había que terminar. ¡Que catástrofe si los tan celosos de la moral revolucionaria compañeros del núcleo del Partido lo acusaban no solo de tarrúo, sino de andar con una desviada ideológica, y para colmo, marihuanera?

En definitiva, según explica el autor, siempre justificándose y a la defensiva de cualquier vigilante de la rectitud político-ideológica que pudiera asomarse, nunca se sintió en paz con ella, debido a “sus aires insumisos y su rebeldía permanente”.

Así, un domingo, antes de que amanezca, el escritor escapa del abrazo de la rubia, salta de la cama y para redimirse, se pone la ropa caqui y las botas rusas y se va al trabajo voluntario en la agricultura.

La ruptura con la chica queda aplazada para cuando regrese, lleno de fango y satisfacción por el deber cumplido, si la encuentra en casa, si es que ella no se complicó, en La Rampa, Coppelia o la Cinemateca, y se metió en la cama con otro.

Antes de montarse en el camión que lo conducirá al campo, proletariamente apretujado, el autor pasa revista a los inconvenientes que enfrenta: el motor del Ford que no responde, las guaguas siempre abarrotadas, los cubos de agua que hay que subir por la escalera cada vez que se rompe el motor que bombea el agua del edificio, el refrigerador que no enfriaba bien porque

no conseguía el repuesto para cambiar la goma de la puerta, el calentador eléctrico roto que hacía que para bañarse en invierno tuviera que calentar el agua en la única de las cuatro hornillas de la cocina que funcionaba, “con lo que el baño se convertía en una ceremonia más complicada que una coronación medieval...”

Echó de menos el lumínico de neón de Firestone, pero enseguida recordó que “la energía que se consumía en aquella impresión artificial de prosperidad ahora se dedicaba a la construcción de escuelas”.

Como mismo a Roberto Fernández Retamar un trabajo voluntario le inspiró un poema, y a Silvio Rodríguez un domingo rojo una canción, Lisandro Otero, en “Morder las bellas rocas”, describe la felicidad que experimenta en el trabajo voluntario, sucio de tierra y sudor, derrengado, disfrutando -él que siempre fue tan elegante y refinado- el almuerzo servido en bandeja de aluminio: chícharos, arroz y un trozo de boniato hervido.

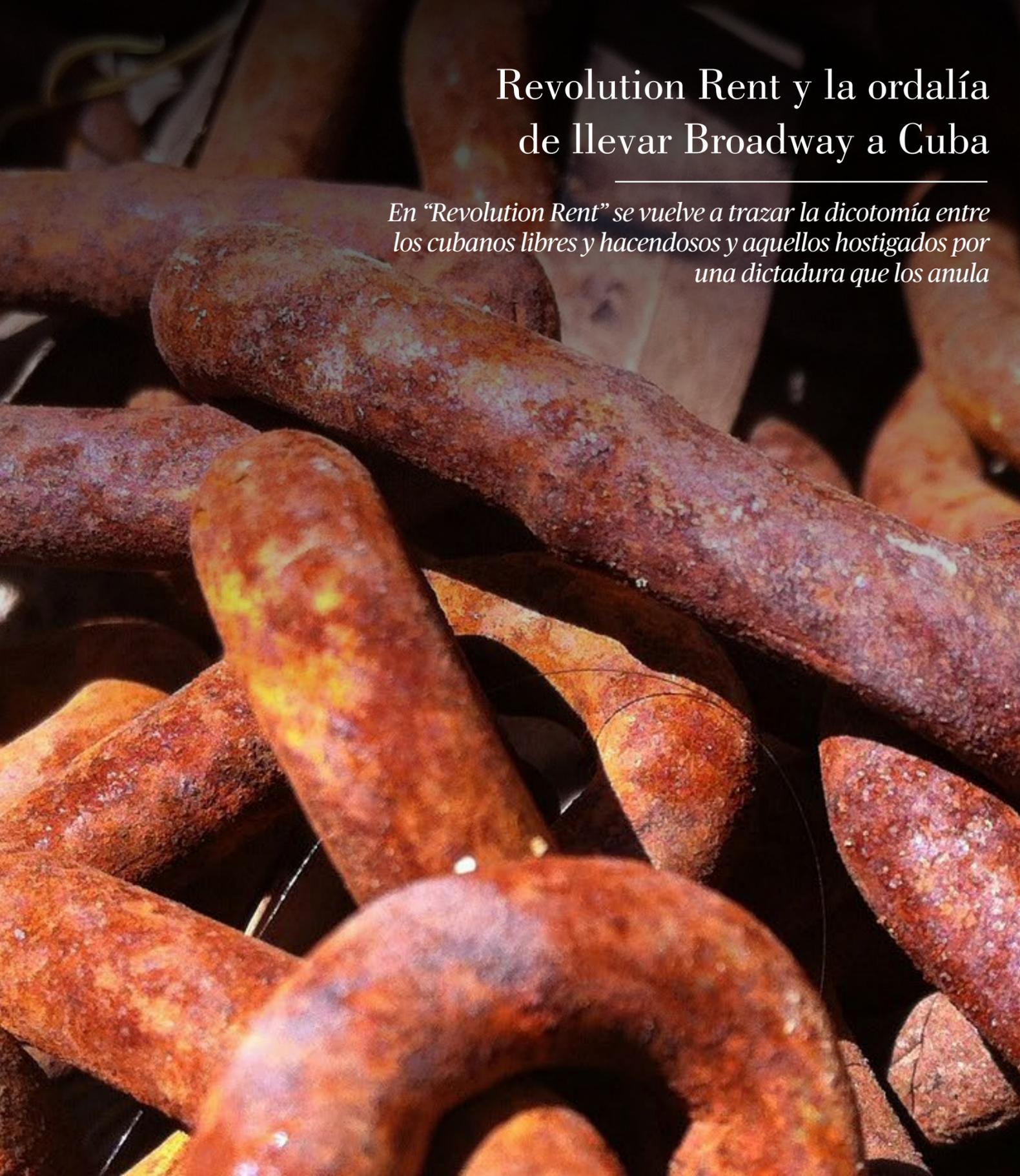
¡Y todavía nos asombramos hoy con las ridiculeces que escriben Abel Prieto, Miguel Barnet, Teresa Melo, Iroel Sánchez y Víctor Fowler!

Plegados al castrismo, los corifeos de la UNEAC siempre han dado suficientes pruebas de que también los intelectuales pueden alcanzar niveles estratosféricos de abstracción y masoquismo sin abochornarse.

Luis Cino

Revolution Rent y la ordalía de llevar Broadway a Cuba

En "Revolution Rent" se vuelve a trazar la dicotomía entre los cubanos libres y hacendosos y aquellos hostigados por una dictadura que los anula



MIAMI, Estados Unidos.- A estas alturas ya debiera ser reconocido como género cinematográfico aquel que insiste en contar el regreso de los exiliados o sus descendientes a Cuba, sobre todo los que proceden de los Estados Unidos.

Valga aclarar que no se trata de los numerosos inmigrantes que hacen caso omiso de las filiaciones políticas para retornar a la isla tan pronto tienen la documentación que se los permita, aunque hayan cruzado medio continente por selvas, montañas y otros peligros.

La modalidad cinematográfica que sugiero es aquella que protagonizan exiliados escapados del infierno castrista, por vías legales y alternativas.

Son los que sufrieron cismas irreparables en sus vidas y no conciben regresar a donde fueron vapuleados y humillados, solo por considerar que el comunismo no era el paraíso proletario donde quisieran vivir y fundar familia.

El presunto género ha tenido más éxito en los documentales, pues en la filmografía de ficción cada cierto tiempo se intentó pero nunca con mucha fortuna, porque las películas padecieron la vigilancia y limitaciones propias del sistema de control ideológico establecido por el régimen desde el comienzo.

Por otra parte, a los personajes exiliados que regresaban a la isla en dichos filmes les faltó credibilidad en unos casos y resultaron ser estereotipados en otros.

Basta mencionar en esta categoría películas como "Lejanía" (1985), de Jesús Díaz; "Reina y Rey" (1994), de Julio García Espinosa, y "La anunciación" (2008), de Enrique Pineda Barnet.

El género documental, sin embargo, sí ostenta diversos ejemplos de historias, entre las cuales resultan más atractivas aquellas que se refieren a la descendencia de los primeros exiliados tratando de lidiar con un regreso que pudiera resultar ofensivo para sus padres.

El más reciente y verosímil, titulado "Birthright" (Patrimonio), refiere el viaje del dúo musical Afrobeta, integrado por jóvenes cubanoamericanos, a la isla cumplimentando una invitación del centro cultural La Fábrica.

Este documental resulta similar, en su esencia, al que acaba de divulgar la plata-

forma de streaming HBO Max, "Revolution Rent", donde se cuenta la accidentada historia de productores norteamericanos tratando de montar un musical de Broadway en Cuba, con joven talento de la isla, riguroso casting mediante, en el año 2014.

"Rent" es un exitoso musical rock de 1996 basado libremente en la ópera La Bohème, de Giacomo Puccini, que estuvo 12 años en cartelera y mereció los principales premios que se conceden habitualmente a las obras de Broadway.

Fue escrito por Jonathan Larson, lamentablemente ya fallecido, y se desarrolla en el East Village de Manhattan, donde un grupo de artistas jóvenes trata de sobrevivir, empeñados en su creatividad, bajo la amenaza del SIDA que hace mella en sus filas.

El codirector del documental y responsable de la puesta de "Rent" en La Habana es Andy Señor Jr., actor cubanoamericano que interpretó, durante numerosas temporadas, desde 1997, el personaje de Angel, un travesti percusionista que figura en el reparto del musical.

En principio, Señor tuvo que salvar la barrera interpuesta por su madre y algún otro miembro de la familia para viajar a Cuba, porque se oponen a que regrese al lugar donde continúa el régimen de donde tuvieron que escapar.

El actor argumentó que, si había dirigido la puesta en escena de "Rent" en otros países del mundo, no podía negarse a que sus compatriotas disfrutaran de la misma experiencia, además de que era una tarea pendiente conocer el mítico y desdichado lugar de donde provenían sus padres, del cual había escuchado hablar tanto durante su infancia en Miami.

"Rent" sería el primer musical de Broadway en subir a un escenario cubano luego de medio siglo.

Durante el casting, Señor y su equipo se darán cuenta que hay talento y deseos de desarrollo entre los jóvenes cubanos, pero muy poca formación y disciplina para integrar las exigentes filas de los musicales de Broadway.

Se intuye que la academia donde se formaron es sumamente limitada, envejecida y mediocre, apabullada por todos los elementos extra artísticos agobiantes que padecen, en un medio ambiente ruinoso y sin esperanza.

Señor los conduce con paciencia, aunque a veces se frustra cuando los ve disociarse de la obra durante los meses de ensayo. Hay un momento que lo sacan de quicio porque nadie está atendiendo sus recomendaciones, y les increpa que hasta cuándo iban a seguir "comiendo mierda".

Una muchacha que debe interactuar como personaje gay se niega rotundamente a ser tocada por su contraparte femenina, mientras otro de los actores revela los resultados de un análisis médico donde le diagnosticaron SIDA.

A diferencia de otros documentales similares, donde se atribuye al embargo todas las calamidades de la sociedad cubana, este deja bien claro de dónde proviene la represión, incluyendo segmentos de opositores acosados por la policía y, tal vez, en su momento más dramático, Señor logra que una de las actrices haga catarsis gritando con furia y desconsuelo la elusiva palabra "libertad".

La desesperanza asoma también cuando Señor es invitado a visitar las viviendas de algunos de sus actores, lugares devastados por la miseria y la escasez donde, no obstante, siempre es invitado a tomar café.

"Rent" se logra, finalmente, montar en la sede del Grupo Bertold Brecht, antiguo edificio de la comunidad hebrea. La madre de Señor accede, asimismo, a visitar Cuba, donde deposita una ofrenda floral en la tumba de su mamá y llora porque el esposo había fallecido y le quedó pendiente el regreso a su Cienfuegos natal.

La presentación acontece el año que se establecen las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, unión que sigue siendo la única idea de prosperidad posible para los cubanos inmersos en un régimen que se las coarta.

El grupo luego fue invitado a los Estados Unidos y algunos de sus miembros decidieron no regresar a Cuba.

"Revolution Rent" es una aproximación sincera al drama de la isla, sin apenas manipulaciones políticas, donde se vuelve a trazar la dicotomía entre los cubanos libres y hacendosos y aquellos hostigados por una dictadura que los anula y les frustra la posibilidad de progresar.

Alejandro Ríos

Rateros no, ladrones

¿Será que los periodistas oficialistas no saben aún que vivimos o mal vivimos en el socialismo y que, en su recta final, carecemos de todo?

LA HABANA, Cuba. - Es para desmayarse después de leer la crónica de un corresponsal del periódico Juventud Rebelde, publicada el pasado 16 de junio; o para gritar hasta el infinito cuando leemos en dicho texto que Cuba está llena de rateros.

Ahora los ladrones se llaman así: los que roban desde una ropa íntima de una tendadera, hasta un cesto en el que los vecinos arrojan desechos. No son los que roban un auto o el dinero del mes guardado en una gaveta.

Tal parece que este periodista todavía no sabe dónde vive. Entonces la emprende con la época y se resiste a compararla con aquella otra, la del pasado, cuando los rateros ni existían, o por lo menos, no necesitaban robar un cepillo para los dientes o unos calzoncillos porque los compraba al doblar de la esquina.

¿Será que este colega no sabe aún que vivimos o mal vivimos en el socialismo y que, en su recta final, carecemos de todo? ¿Ni que hay ancianos por ahí que registran los desechos en busca de un pedazo de pan para comer?

Este ingenuo periodista le ha puesto nombre a este espectáculo: “una historia francamente triste de rateros, que roba cosas de poco valor”. Posiblemente olvidó el llamado Período Especial de los años 90 y tampoco reacciona a esta segunda crisis, ya final.

Periodista que ni siquiera le busca la quinta pata al gato, cuando alega que entre determinados académicos se habla de las dificultades económicas que originan las carencias y por tanto ciertos antivaleos.

Entonces sale a explicar las narraciones de nuestros padres y abuelos, quienes contaban que antes era un pecado mayor tomar

un centavo tirado en el patio. O lo que era más interesante: ver aquellas gallinas con sus filar de pollitos por la calle, o el cerdo que se escapaba y nadie se atrevía a quedarse con él.

Claro que se repetirán estas vivencias. Solo hay que esperar a que el socialismo termine.

Porque no se trata de rateros, sino de ladrones, amigo. Ladrones que siguieron el ejemplo del barbudo que bajó de la Sierra Maestra a finales de 1958 y, como Robin Hood, lo robó todo para “repartirlo entre los pobres”. Estamos ante ladrones actuales y, si este asunto no se analiza a profundidad, estaríamos ayudando, como dices, “a desmoronar la República moral de nuestro José Martí”, una República que Fidel y Raúl Castro arruinaron.

El 21 de julio de este año la prensa divulgó que miles de “coleros” habían sido procesados desde el inicio de la pandemia de COVID-19. Según el sitio web del Ministerio del Interior, los coleros recibieron medidas profilácticas, otros fueron multados y el resto sometido a procesos penales por el supuesto delito de actividad económica ilícita.

¡Pero los coleros no robaron, simplemente cobraron el trabajo de hacer una cola desde la madrugada, para resolver el problema de una persona que no podía hacerla!

Además, baste saber que desde los albores de la Revolución, el mayor porcentaje de la población penal de Cuba ha estado condenado por robo, algo que jamás se podría conocer en la prensa nacional.

Tania Díaz Castro

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072